

# Una publicación periódica industrial del Sindicato Vertical franquista: la primera época de la revista *Textil* (1944–1948) \*

## An Industrial Journal from the Francoist *Sindicato Vertical*: The Early Years of *Textil* (1944–1948)

---

JUAN JOSÉ MARTÍN GARCÍA

Universidad de Burgos, Facultad de Humanidades y Comunicación. Paseo de Comendadores s/n, 09001 Burgos

[jjmgarcia@ubu.es](mailto:jjmgarcia@ubu.es)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5759-4781>

Recibido/Aceptado: 04-II-2021/19-VII-2021

Cómo citar: MARTÍN GARCÍA, Juan José, “Una publicación periódica del Sindicato Vertical franquista: la primera época de la revista *Textil* (1944–1948)”, en *Investigaciones Históricas, época moderna y contemporánea*, 41 (2021), pp. 1153-1186.

DOI: <https://doi.org/10.24197/ihemc.41.2021.1153-1186>

**Resumen:** La revista mensual *Textil*, órgano oficial del Sindicato Nacional Textil, supone una fuente inédita y potencialmente estimable para ilustrar los condicionamientos económicos y políticos que rodearon a la industria textil española durante la larga noche autárquica desde 1944 hasta 1960. Del análisis hemerográfico de la “primera época” (1944-1948) de este instrumento aparentemente inocente, se desprende que su origen responde a la pretensión del régimen de coadyuvar a la consolidación del “Nuevo Estado” mediante el férreo control mediático y la propagación de consignas que englobasen todos los sectores económicos y sociales del país en aras de un ilusorio “Imperio”.

**Palabras clave:** España, industria textil, fuentes, autarquía, lobbies

**Abstract:** The monthly journal *Textil*, the official organ of the Spanish National Textile Syndicate, is an as yet unexploited resource for shedding light on the economic and political conditions surrounding the Spanish textile industry during the long period of isolation and self-sufficiency that spanned from 1944 to 1960. Analysis of the earliest issues (1944-1948) of this seemingly innocent publication reveals how its origins were rooted in the Franco regime’s desire to consolidate the *Nuevo Estado* through tight control of the media and the spreading of messages in favour of an illusory *Imperio* across all the country’s economic and social sectors.

**Keywords:** Spain, Textile Industry, Resources, Autarky, Lobbies.

---

\* Este artículo se enmarca en una de las vertientes científicas del proyecto de investigación financiado por el Ministerio de Economía, Industria y Competitividad, “La estructura de la ocupación y el ingreso en el largo plazo. Redefiniendo la modernización económica y los niveles de vida en España, 1750-1975” (HAR2017-85601-C2-1-P), dirigido por la profesora de la Universidad Autónoma de Barcelona, Carmen Sarasúa. El autor agradece las observaciones y comentarios de los evaluadores anónimos de la revista.

**Sumario:** Introducción. 1. Origen propósito y lenguaje. 2. Por la propaganda hacia la nueva realidad. 3. La afectación técnica de las secciones fijas. 4. Los tramoyistas de la ficción. 5. El termómetro de las influencias: la publicidad. Conclusiones. Bibliografía.

---

## INTRODUCCIÓN

La revista *Textil*, publicación periódica del sindicalismo vertical franquista editada entre 1944 y 1960, no ha sido estudiada por la historiografía industrial española. El principal objetivo que pretende este artículo mediante el correspondiente análisis hemerográfico es dar a conocer esta fuente primaria para la historia de la industria textil durante el primer franquismo, haciendo hincapié en aspectos que, a pesar del engolado lenguaje franquista, permitan perfilar vertientes propagandísticas, sociales, y económicas –permisos, producción, publicidad, adaptación empresarial a las estructuras del nacionalsindicalismo–, que formaban parte del propósito del régimen de representar la “realidad” –toda la “realidad”, también la económica e industrial– bajo un férreo control del discurso mediático. Con expresiones triunfalistas sobre mercados, relaciones laborales, adelantos tecnológicos, y rodeos exculpatorios frente a una crisis atroz, a su vez sirvió de influyente resorte para el acceso al poder por parte de aquellos grupos empresariales que, conformando “lobbies textiles”, fueron acomodándose a la transición entre nacionalsindicalismo y nacionalcatolicismo.

Metodológicamente, debemos subrayar la inexistencia de esta publicación en hemerotecas, repertorios y fondos sobre prensa periódica. La búsqueda en catálogos físicos y digitales –Biblioteca Nacional de España, Hemeroteca de la Biblioteca Digital Hispánica, Biblioteca Virtual de Prensa Histórica–, ha sido infructuosa. Así mismo se encuentra ausente en el Arxiu de Revistes Catalanes, Hemeroteca Municipal de Madrid, Biblioteca Digital Memoria de Madrid, Hemeroteca Asturiana, Biblioteca Digital de Castilla y León o Biblioteca Virtual de Andalucía. Ello ha revalorizado la existencia de un corpus –incompleto pero representativo– de una colección particular<sup>1</sup>.

Tras proceder al análisis exhaustivo de su estructura al objeto de desvelar sus potencialidades –desde el dirigismo editorial explícito, hasta el enaltecimiento de la política económica autárquica siguiendo las consignas del régimen–, comprobaremos los pueriles intentos de solapar la crítica situación del sector mediante artículos técnicos, noticieros sociales, etcétera.

---

<sup>1</sup> Este problema se evidencia en casos similares. Así, en los fondos de la BNE existen tan solo 12 números de la revista *Cataluña Textil* (1906-1937) o 52 de *Industria Textil* (1931-1936).

Por último, a través del examen de anuncios de 500 empresas, constataremos las divergencias territoriales y subsectoriales, así como la utilización de la publicidad por parte de dichos lobbies como resorte facilitador del acceso al mercado de influencias que determinaba la política económica de la época.

Son prácticamente inexistentes las indagaciones específicas sobre la prensa de la Organización Sindical Española (OSE), más conocida como Sindicato Vertical, y sus 28 ramas de actividad o sindicatos nacionales<sup>2</sup>. Sí las hay relativas al ámbito universitario, periódicos, propaganda exterior falangista, publicaciones infantiles y juveniles –*Flechas y Pelayos*–, de la Sección Femenina –*Medina, Y. Revista de la mujer nacionalsindicalista*–, masculinas –*Jerarquía*–, jurídicas –*Revista de Trabajo*–, culturales –*Escorial*–, doctrinarias –*Revista de Estudios Políticos*–, oficiales –*Gaceta de la Prensa Española*–, de entretenimiento –*Fotos, Vértice*–, católicas –*Ecclesia*–, o científicas –*Arbor*–<sup>3</sup>.

---

<sup>2</sup> GÓMEZ CUESTA, Cristina, *Sindicalismo vertical y respuesta obrera. Valladolid, 1939-1959*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2010, p. 24.

<sup>3</sup> TERRÓN MONTERO, Javier, *La prensa en España durante el régimen de Franco*, Madrid, CIS, 1981; HUGUET SANTOS, Montserrat (2010), “Las publicaciones universitarias de Madrid y el primer franquismo”, en *Investigaciones Históricas: Época moderna y contemporánea*, 30 (2010), pp. 169-188; GÓMEZ CUESTA, Cristina, “Reivindicando un papel. Evolución del discurso falangista en la prensa (El Norte de Castilla, 1945-1950)”, en GARCÍA GALINDO, Juan Antonio, GUTIÉRREZ LOZANO, Juan Francisco y SÁNCHEZ ALARCÓN, María Inmaculada (coords.), *La comunicación social durante el franquismo*, Málaga, Diputación de Málaga, 2002, pp. 311-326; MORENO CANTANO, Antonio César, “Unidad de destino en lo universal: Falange y la propaganda exterior (1936-1945)”, en *Studia historica. Historia contemporánea*, 24 (2006), pp. 107-131; BALLESTEROS-AGUAYO, Lucía, *Las revistas infantiles y juveniles de FET y de las JONS y de Acción Católica durante la posguerra española (1938-53): la prensa al servicio del adoctrinamiento del Estado franquista*, (Tesis Doctoral inédita), Universidad de Málaga, 2016; BARRERA LÓPEZ, Begoña, “Prensa y propaganda en el falangismo femenino: disciplinas y prisiones discursivas”, en GONZÁLEZ MADRID, Damián Alberto, ORTIZ HERAS, Manuel y PÉREZ GARZÓN, Juan Sisinio (coords.), *La Historia: lost in traslation?*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2017, pp. 427-437; CORDEROT, Didier, “«Flecha», el semanario de las Juventudes falangistas (1937-1938)”, en DESVOIS, Jean-Michel (coord.), *Prensa, impresos, lectura en el mundo hispánico contemporáneo: homenaje a Jean François Botrel*, Bordeaux, PILAR, 2005, pp. 387-404; BELMONTE, Florence, “Los mecanismos de difusión del discurso oficial en la prensa cultural del primer franquismo (1937-1946)”, en DELGADO IDARRETA, José Miguel (coord.), *Propaganda y medios de comunicación en el primer franquismo*, Logroño, Universidad de La Rioja, 2006, pp. 29-48; ESCRIBANO GUTIÉRREZ, Juan, “La Revista de Trabajo, termómetro de la evolución de la doctrina iuslaborista durante el franquismo”, en FERNÁNDEZ-CREUHET LÓPEZ, Federico y MARTÍN MARTÍN, Sebastián (coords.), *Los juristas y el «régimen»*. *Revistas jurídicas bajo el franquismo*, Granada, Comares, 2014, pp. 232-273; GALLEGO, Ferran, *El evangelio*

Por tanto, parece ineludible desplegar el amplio abanico que presenta esta fuente como complemento para la historiografía de la industria textil durante el primer franquismo<sup>4</sup>.

Tras el golpe de julio de 1936 los sublevados tomaron el control de los medios de comunicación y, mediante la Ley de prensa de 22 de abril de 1938, los pusieron a disposición del régimen, cumpliendo funciones como:

transmitir al Estado las voces de la Nación y comunicar a esta las órdenes y directrices del Estado y de su Gobierno; siendo la Prensa órgano decisivo de la formación de la cultura popular y sobre todo, en la creación de la conciencia colectiva<sup>5</sup>.

Es conocida la política franquista favorable a las potencias del Eje al inicio de la Segunda Guerra Mundial, adhiriéndose España al pacto Anti-Comintern y declarándose país “no beligerante”. Sin embargo, el desembarco de los aliados en Sicilia en 1943 y la destitución de Mussolini hicieron que Franco proclamase la “estricta neutralidad”, anunciando la retirada de la División Azul de la URSS. El dictador declaraba a *United Press* en noviembre de 1944 que su régimen nada tenía que ver con el fascismo y que lo que había en España era una “democracia orgánica y católica”. En palabras de Seoane y Sáiz, se había transitado “del entusiasmo pro-Eje a un cierto equilibrio y a una sinuosa ambigüedad”<sup>6</sup>.

---

*fascista. La formación de la cultura política del franquismo (1930-1950)*, Barcelona, Crítica, 2014, pp. 562-707.

<sup>4</sup> Sin ánimo de exhaustividad, CALVET I PUIG, Jordi, *La industria textil llanera a Espanya, 1939-1959*, Sabadell, Col.legi de Doctors i Llicenciats, 1992; HERNÁNDEZ GARCÍA, Ricardo, *La industria textil rural en Castilla: Astudillo, 1750-1936*, (Tesis Doctoral inédita), Universidad de Valladolid, 2003; FERNÁNDEZ ROCA, Francisco Javier, “The Adaptive Strategies of Spanish Cotton Industry Companies, 1939-1970”, *Bussines History*, 49 (2007), pp. 75-97; MARTÍN GARCÍA, Juan José, *La industria textil de Pradoluengo (1534-2007). La pervivencia de un núcleo industrial*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2007; DEU, Esteve y LLONCH, Montserrat, “Autarquía y atraso tecnológico en la industria textil española”, en *Investigaciones de Historia Económica*, 9 (2013), pp. 11-21; ÁLVAREZ MARTÍN, Montserrat, “La decadencia de la industria textil en Castilla y León y el espejismo de la autarquía franquista (1898-1952)”, en *Investigaciones de Historia Económica*, 9 (2013), pp. 108-119.

<sup>5</sup> Preámbulo en, FUENTES ARAGONÉS, Juan Francisco y FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier, *Historia del periodismo español. Prensa, política y opinión pública en la España contemporánea*, Madrid, Síntesis, 1998, p. 270.

<sup>6</sup> SEOANE, María Cruz y SAIZ GARCÍA, María Dolores, *Cuatro siglos de periodismo en España. De los avisos a los periódicos digitales*, Madrid, Alianza Editorial, 2007, p. 263.

Sin embargo, este proceso no fue inmediato. Dentro de FET y de las JONS existían distintas corrientes. Gerardo Salvador Merino, delegado nacional de Sindicatos desde 1939 a 1941, trató de mantener la ideología nacionalsindicalista con cierta autonomía frente al Estado, aunque, finalmente, fue apartado junto a Antonio Tovar y Dionisio Ridruejo. La solución pasó por nombrar a José Antonio Girón como ministro de Trabajo y a José Luis Arrese como secretario general del Partido, sometiendo completamente el Sindicato Vertical a las directrices nacionalcatólicas<sup>7</sup>.

A partir de julio de 1945, con el fin de maquillar su régimen en el escenario internacional, Franco nombraba una mayoría de ministros católicos, con Martín Artajo en Asuntos Exteriores, partidario del aperturismo y de reformas en la prensa. Sin embargo, estas quedaron en nada, ya que, gracias a la censura y las consignas que obligaban a tratar determinados temas o prohibían otros, la Falange siguió controlando los medios de comunicación a través de la Delegación Nacional de Prensa y Propaganda<sup>8</sup>.

Los resortes de publicaciones “profesionales” como *Textil* continuaron en manos falangistas, pero se inició el proceso de cambio –traducido en un único beneficiado, Franco– y los planteamientos “revolucionarios” de Falange se fueron doblegando a las consignas burocratizadas. El nuevo delegado nacional de Sindicatos, Fermín Sanz Orrio, afirmaba: “nuestro entendimiento de la justicia social es el de la Iglesia católica”<sup>9</sup>.

Con ello se santificaba la legítima propiedad, abandonándose progresivamente las veleidades radicales falangistas por unas relaciones de

---

<sup>7</sup> SOTO CARMONA, Álvaro, “El poder sindical en España: 1938-1994. Del sindicalismo de sumisión al sindicalismo democrático”, en SOTO CARMONA, Álvaro y AROCA MOHEDANO, Manuela, *Combates por la democracia. Los sindicatos, de la dictadura a la democracia (1938-1994)*, Madrid, UAM Ediciones, 2012, pp. 35-65.

<sup>8</sup> CHULIÁ RODRIGO, Elisa, “La legislación de prensa del primer franquismo: la adaptación española de un modelo importado”, en TUSELL, Javier (coord.): *Congreso Internacional. El régimen de Franco (1936-1975). Tomo I. Política y relaciones exteriores*, Madrid, UNED, 1993, pp. 423-433; MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo, “Sobre los orígenes ideológicos de la Ley de prensa de 1938. El pensamiento conservador de los teóricos falangistas”, en TUSELL, Javier, GIL PECHARROMÁN, Julio y MONTERO GARCÍA, Feliciano (coords.): *Estudios sobre la derecha española contemporánea*, Madrid, UNED, 1993, pp. 563-578.

<sup>9</sup> SANZ ORRIO, Fermín, *Los sindicatos españoles. Una creación para el mundo*, Madrid, SIPS-DNS, 1948, pp. 90 y 216.

trabajo paternalistas y represoras, convirtiendo el Sindicato Vertical en otro instrumento político y económico más de la dictadura<sup>10</sup>.

Un régimen que adoptó la autarquía como eje económico con el objetivo de convertir a España en una potencia “imperial”, lo que constituyó un rotundo fracaso recrudescido con hambre y una descomunal depresión económica, en contraste con la rápida recuperación de Europa occidental. Una situación que, pese a los intentos ocultadores –como comprobaremos en la *Revista Textil*– se tradujo en carencias energéticas y de materias primas, así como caídas de producción y consumo, achacadas indefectiblemente a factores exógenos.

## 1. ORIGEN, PROPÓSITO Y LENGUAJE

En 1944, de 1.027 publicaciones periódicas existentes, 54 –un 5,26%– se denominaban “político-sociales y sindicales”, de las que 39 eran mensuales, mayoritariamente editadas en Madrid<sup>11</sup>. *Textil* era una de ellas. Presentada como órgano oficial del Sindicato Nacional Textil, su director era Alberto de Oyarzábal y sus propósitos, “la información sindical, económica, técnica y general sobre la industria textil española”<sup>12</sup>.

La suscripción anual era de 120 pesetas –10 pesetas por número, aunque en julio y agosto presentaba un único número doble– y sus oficinas se encontraban en la rebautizada como Avenida de José Antonio –Gran Vía– de Madrid.

Aunque autorizada desde diciembre de 1942, su primera época abarcó desde enero de 1944 hasta marzo de 1948, cuando se editó el número 51. Su tamaño era de 30,5 x 21,5 cms., con 64 páginas de media –80 si añadimos la publicidad–. Su tirada ascendía a 4.000 ejemplares, vendiéndose en las provincias de Barcelona<sup>13</sup>, además de Valencia y Madrid<sup>14</sup>, principalmente.

---

<sup>10</sup> SEMPERE NAVARRO, Antonio Vicente, *Nacionalsindicalismo y relación de trabajo*, Madrid, Akal, 1982; SÁNCHEZ RECIO, Glicerio, “El sindicato vertical como instrumento político y económico del régimen franquista”, en *Pasado y memoria*, 1 (2002), pp. 19-32.

<sup>11</sup> INE. *Anuario Estadístico 1946-1947*. Revistas y periódicos por clases y periodicidad, 1944.

<sup>12</sup> *Revista Textil*, nº 5, mayo de 1944, p. 1.

<sup>13</sup> Aunque se distribuyó por toda España, la macrocefalia barcelonesa de la industria textil nacional basculaba su difusión hacia los núcleos fabriles de dicha provincia.

<sup>14</sup> *Anuario de la Prensa Española. Año II*, Dirección General de Prensa, Madrid, 1945-46, p. 551. Otra revista específica del sector era la bimensual *Ingeniería Textil*, dirigida por Luis Roig Serra, de carácter más técnico y una tirada de 2.000 ejemplares. Algunos de sus colaboradores, como Juan B. Puig, también participaban en *Textil*. Haciendo una comparativa, *ABC* vendía 16.000 ejemplares diarios por suscripción e indefinidos por venta libre.

La escasez de papel afectó a su calidad —ínfima, salvo, significativamente, editoriales, artículos de propaganda y reportajes de moda— y, a excepción de las portadas, las fotografías eran en blanco y negro, si bien a partir de 1947 se incluyeron esporádicamente a color.

Sus intereses fundamentales fueron difundir las consignas del régimen entre los empresarios y secciones sindicales textiles, así como crear un estado de opinión favorable a las medidas económicas intervencionistas —caracterizadas por su variabilidad— aplicadas en el sector. Así el editorial de marzo de 1944 se regodeaba en las reuniones de la Comisión de Normalización Textil y en las ampulosas declaraciones del delegado nacional de Sindicatos, quien ponía de relieve que el gobierno había tenido que hacer frente “en las actuales circunstancias mundiales”, a “una de las más difíciles situaciones atravesadas por la industria textil española”, y que “los esfuerzos del gobierno tras finalizar nuestra Guerra de Liberación”, se veían empequeñecidos a causa de la guerra mundial, por lo que la organización industrial, el abastecimiento de materias primas y las necesidades del país se veían duramente afectados<sup>15</sup>.

Utilizando un lenguaje alambicado y vacío, y dependiendo de los intereses circunstanciales, se producían giros absolutos en el discurso. Así, la previsible finalización de la conflagración mundial se presentaba por los editoriales como una “oportunidad” ya que, si bien “a los mercados internacionales no podían, en general, concurrir los textiles españoles por el elevado coste de producción de nuestras industrias”, se estudiaría una rápida solución mediante la modernización —con mayúsculas en el original— de la maquinaria y la mejora organizativa empresarial, acudiendo a la obra del ingeniero industrial Antonio Robert, *Un problema nacional. La industrialización necesaria*:

En lo que se refiere a la maquinaria, baste decir que, en la industria textil, la de mayor volumen económico en nuestro país, casi el 20 por 100 de las máquinas instaladas cuentan con más de cuarenta años de existencia, encontrándose al recorrer las fábricas elementos de trabajo que exceden en mucho de esta cifra. Un 43 por 100 tiene entre veinte y cuarenta años y solo un 37 por 100 fue instalado hace menos de veinte años. Hay fábricas extranjeras que renuevan sus instalaciones cada decenio<sup>16</sup>.

---

<sup>15</sup> *Revista Textil*, nº 3, marzo 1944, pp. 7-8.

<sup>16</sup> *Revista Textil*, nº 6, junio 1944, p. 3.

Robert no podía sospechar –o si lo hacía, no podía decirlo en voz alta– que la situación empeoraría. Aunque ya en el decenio 1930-1939 el porcentaje de maquinaria de fabricación española fue algo más que el importado, la tendencia se recrudeció con la autarquía. Entre 1940 y 1959 predominaron las compras internas –principalmente de fabricación catalana–, de tecnología atrasada y en mucha menor cantidad. Las restricciones a la importación aumentaron precisamente en 1944, agravando en los primeros cincuenta las cifras de antigüedad que “denunciaba” el ingeniero franquista<sup>17</sup>.

La cruda realidad de la industria textil española se disfrazaba con edulcorados reportajes donde recolectoras de algodón vestidas de fiesta, tejedoras ataviadas con trajes regionales, o hilanderas trabajando con tacones mientras atendían las selfactinas, ofrecían una imagen bucólica. Entre los artículos prima el tratamiento esmerado de las actividades del propio Sindicato Nacional Textil, cubriendo hasta la extenuación detalles mínimos de reuniones<sup>18</sup>, como la celebrada en los salones de los Servicios Delegados del Sector de Seda en Barcelona, que congregó bajo la presidencia de Aurelio Sol –secretario del Sindicato que sustituía tras la crisis interna de Falange al jefe nacional y “camisa vieja” Arcadio Carrasco–, al presidente de la repetida comisión César Calleja, vicepresidente Pablo Martí Gispert y los vocales Daniel Blanxart, Juan Rolduá, Francisco Matarredonda, José Gómez-Rodulfo, Juan Torra-Balart, José Pardo, Jesús Cid, Francisco Arteche, Luis Moreno, Francisco Muñoz, José Arturo Mendicoa, Carlos Laín y Javier Valeri. Aunque, técnicamente, los 16 miembros de la cúpula sindical tan solo confirmaron resoluciones sobre el sistema de numeración métrico directo, se subrayó que la reunión finalizó “dando los gritos de rigor, que son contestados unánimemente por todos los asistentes”<sup>19</sup>.

Si bien la verborrea “nacionalsindicalista” –no olvidemos que, formalmente, continuó este tipo de dialéctica– pretendía establecer un sistema basado teóricamente en el principio de unidad de obreros y patronos –denominándose ambos “productores”, condenando por igual capitalismo y socialismo al objeto de implantar una fórmula que eliminase la lucha de clases–, en la práctica hubo un descenso de la capacidad adquisitiva de los asalariados hasta finales de los años cincuenta<sup>20</sup>. Sin embargo, los reportajes

<sup>17</sup> DEU, Esteve y LLONCH, Montserrat, *op. cit.* pp. 15-18.

<sup>18</sup> *Revista Textil*, nº 3, marzo 1944, pp. 41-43. Además de las expresiones laudatorias hacia las “jerarquías” sindicales, tan solo se acordó asumir la “norma Z-S” y el sistema métrico.

<sup>19</sup> *Revista Textil*, nº 6, junio 1944, pp. 23-24.

<sup>20</sup> MOLINERO, Carme e YSÀS, Pere, *Patria, justicia y pan. Nivell de vida i condicions de treball a Catalunya, 1939-1959*, Barcelona, La Magrana, 1985.

de *Textil* ponían el acento en el engañoso aumento de los salarios nominales, destacando las disposiciones legales sobre jornadas laborales y alabando las remuneraciones “complementarias”.

En este sentido, era interesante un artículo sobre las elecciones sindicales de Eloy Guerra Ballespín. Este miembro del Cuerpo Técnico de Secretarios Sindicales, que colaboraba en revistas universitarias<sup>21</sup>, afirmaba que la organización sindical había llegado a su estado de madurez “mediante un nutrido equipo de mandos y delimitación de su estructura interna”, de forma que podía “enfrentarse valientemente con uno de los problemas más capitales que plantea la existencia de la Comunidad Nacional Sindicalista”. Este no era otro que “la directa representación de los productores y de las Entidades económico-sociales con personalidad propia”, integradas y “subordinadas” en los sindicatos verticales, lo que no dejaba de ser una excusa más para encubrir la siempre pendiente “revolución nacional sindicalista”, máxime tras la defenestración de los falangistas “radicales”. Según Ballespín se daría participación al “pueblo español” en las instituciones “básicas y tradicionales” de la familia, el municipio y el sindicato en virtud del Decreto de 17 de julio de 1943 y, si bien hasta entonces “las circunstancias” no habían permitido elecciones, en adelante se toleraría a los “productores” el colaborar en el nombramiento de cargos de hermandades, gremios y sindicatos. Sin embargo, a pesar de tanta petulancia, y aunque existía la obligatoriedad de sindicación, hacia 1949 no llegaban a la mitad –48,4%– los trabajadores afiliados<sup>22</sup>.

En *Textil* también se daba cuenta del voto de los obreros en las “secciones sociales”, mientras que los patronos lo hacían en las “secciones económicas”. Al trampantojo se unía la dependencia de la OSE del dictamen gubernamental. Si añadimos que la huelga estaba prohibida, nos encontramos ante lo que Sagardoy definió como “sindicalismo de sumisión”<sup>23</sup>.

Las elecciones eran directas o de primer grado e indirectas o de segundo grado. En las primeras se elegían cargos –a excepción de las “jefaturas” de cada organismo, “que serán designados por el Mando”–, y puestos de carácter técnico y administrativo. El inextricable discurso franquista pormenorizaba categorías profesionales, unidades económicas –desde grandes empresas hasta una unidad familiar campesina– y tipologías de electores. Abundando en ello, un artículo aseguraba: “cuánta razón tenía (sic) el camarada” –Sanz

<sup>21</sup> HUGUET SANTOS, Montserrat, *op. cit.*, p. 180.

<sup>22</sup> BABIANO MORA, José, *Paternalismo industrial y disciplina fabril en España (1938-1958)*, Madrid, Consejo Económico y Social de España, 1998, p. 61.

<sup>23</sup> SAGARDOY Y BENGOCHEA, Juan Antonio, *Relaciones de trabajo y estructuras políticas*, Madrid, Instituto de Estudios Laborales y de la Seguridad Social, 1984, p. 51.

Orrio– “cuando en fecha todavía reciente manifestaba su fe en el sistema adoptado”, ya que no presentaba “ninguna conexión con aquellas elecciones a ciegas, donde la «voluntad popular»<sup>24</sup> se dejaba llevar por posiciones personalistas o de partido”<sup>25</sup>. Evidentemente, la retórica oficial que difundían *Textil* y otras revistas “profesionales”, no ocultó el abismo interclasista y la ineficacia en el funcionamiento de las secciones sindicales<sup>26</sup>.

## 2. POR LA PROPAGANDA HACIA LA NUEVA REALIDAD

La fraseología propagandística de la publicación se extendía por todas sus secciones, incluso las “puramente” técnicas. Dos cabezas de turco sobresalían: la “barbarie roja” y las consecuencias de la guerra mundial. De este modo, la carestía de “la fibra que se producía casi totalmente en nuestra Patria, la lana”, se achacaba a la disminución sufrida por “nuestra cabaña nacional durante la guerra de liberación”, situación empeorada al aprovisionarse los hogares “de toda clase de géneros por la destrucción que habían sufrido sus ajueres con los desmanes cometidos en las zonas que sufrieron la dominación marxista” –sintagma sustitutivo del término República–<sup>27</sup>, justificando que el gobierno no solucionaba “fulminantemente” los problemas, sino lentamente “pero de un modo constante”<sup>28</sup>.

Varios artículos trataban la seguridad e higiene en las industrias algodonera y lanera, enaltecendo los reglamentos del Ministerio de Trabajo y la Ley de 16 de octubre de 1942 basada en el Fuero del Trabajo, y minimizando el número de accidentes al compararlos con las industrias maderera y mecánica –cuatro y seis veces menor respectivamente–. No obstante, al trabajar en el textil más de 400.000 obreros, un 7,8% de los “percances” afectaban al sector, por lo que se encontraba un nuevo chivo expiatorio que ilustraba los esquemas del paternalismo industrial: las transmisiones de las hilaturas que, supuestamente, se estaban sustituyendo por motores eléctricos.

Respecto a la higiene el principal problema detectado era el polvo en suspensión, obligando teóricamente a que en las hilaturas de algodón se

---

<sup>24</sup> Entrecorrido en el original.

<sup>25</sup> *Revista Textil*, nº 6, junio 1944, pp. 33-37.

<sup>26</sup> GÓMEZ CUESTA, Cristina, *op. cit.*, pp. 25-28.

<sup>27</sup> ROMEU, Lydia, “Dimensión política del tiempo en el discurso de la prensa española de posguerra”, en LUDEC, Nathalie (coord.), *El estatuto del acontecimiento (2)*, Rennes, PILAR, 2016, p. 63.

<sup>28</sup> *Revista Textil*, nº 5, mayo 1944, p. 3.

renovase el aire cada cuatro horas para que “en ningún caso el anhídrido carbónico sobrepase el valor 8/10.000” y, en las laneras, se ventilasen adecuadamente los locales de sorteo, apertura de fibra y mezcla, utilizando “mascarillas respiratorias” para las operaciones de desborrado, siendo obligatorias en la sección de regenerados mesas de trabajo con campanas aspiradoras. Constatación de que las medidas no se cumplían eran los reglamentos sobre iluminación, material contra incendios y dispositivos de seguridad –protección de cabezales de continuas, torcedoras y dentados de selfactinas, salvalanzaderas de telares, pantallas metálicas protectoras–, quedando prohibido el enhebrado “por succión de boca de la obrera”, sustituyéndolo por ganchos metálicos o succión por pera de goma. También se “obligaba” a adecuar convenientemente los tambores principales de la porcupina, batidor del batán y cilindros alimentadores de cardas, quedando prohibida la limpieza de las máquinas cuando estuviesen en funcionamiento. No se permitía el trabajo de menores de 16 años y de mujeres en tareas preparatorias de cardado, pero el trabajo infantil y sumergido fue una constante en estas industrias<sup>29</sup>. Y aunque se obligó a instalar vestuarios, a efectuar exámenes médicos, y a redactar un régimen interior en empresas de más de 50 trabajadores<sup>30</sup>, las medidas no se cumplieron.

En esta especie de competición industrial interna, un artículo resumía la situación financiera del sector textil por inversión de capital, ocupando en 1942 el tercer lugar, asegurándose que “durante nuestra guerra de liberación” la industria textil, enclavada fundamentalmente en Cataluña, “experimentó pérdidas gravísimas” por la desorganización del “dominio rojo”<sup>31</sup>.

Tabla 1. Sociedades españolas por sectores (1942)

Sector	Nº sociedades	%	Capital en millones de pesetas	%
Industria textil	358	8,04	1.413	7,4
Electricidad y gas	4	0,09	3.000	15,72
Químicas	312	7	1.448	7,59
Banca privada	75	1,68	1.319	6,91
Total	4.454	100	19.087	100

Fuente: Elaboración propia a partir de *Revista Textil*, nº 6, junio 1944, p. 21.

<sup>29</sup> MARTÍN GARCÍA, Juan José, *La industria textil de Pradoluengo (1534-2007). La pervivencia de un núcleo industrial*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2007, pp. 437-445.

<sup>30</sup> *Revista Textil*, nº 5, mayo 1944, pp. 11-16.

<sup>31</sup> Nuevamente se utilizaba un sintagma temporal ambiguo para crear una “nueva era”.

La llegada del “Ejército salvador” detuvo la catástrofe, pero el inicio de la guerra mundial constituyó la nueva excusa que explicaría la desaparición de la importación de materias primas, inexistencia de renovación maquinaria y cierre comercial. Aun con todo, la textil se habría expandido, ya que sus acciones pasarían de 558 millones de pesetas en 1934 a 1.413. Si otros sectores aumentaron este porcentaje un 50%, el textil lo haría un 60%<sup>32</sup>.

Por regiones, dos tercios del capital desembolsado tenían su origen en Cataluña, aunque la ratio es significativa, ya que Madrid, con el 3,63% de empresas, representaba el 12% del capital, lo que trasluce un cambio trascendental tras la guerra, la radicación en el centro de compañías de mayor tamaño dedicadas a la fabricación de fibras sintéticas modernas. Cataluña mantenía el peso específico de los sectores tradicionales –lana y algodón– pero el capital medio por empresa era menor de 3,5 millones de pesetas, mientras en Madrid se cuadruplicaba. Por último, se constataba la decadencia de las otrora prósperas industrias laneras alicantinas, malagueñas y castellanas, que únicamente sumaban el 15% del capital. No obstante, advertir que la tabla 2 se refiere a grandes sociedades por acciones, ya que, a mediados de los cuarenta el total de hilaturas, talleres y fábricas rondaba las 10.000<sup>33</sup>.

Tabla 2. Sociedades industriales textiles y capital desembolsado (1942)

Región	Nº sociedades	%	Capital desembolsado	%
Cataluña	278 (268 Barcelona)	77,65	970.109.625	66,73
Madrid	13	3,63	181.263.350	12,47
C.Valenciana	19	5,31	125.670.000	8,64
Andalucía	5	1,40	48.641.500	3,35
Castilla y León	11	3,07	43.857.750	3,02
País Vasco	15	4,19	41.135.000	2,83
Aragón	6	1,68	19.555.000	1,35
Galicia	3	0,84	7.125.000	0,49
Cantabria	3	0,84	6.400.000	0,44
La Rioja	1	0,28	3.000.000	0,21
Murcia	1	0,28	3.000.000	0,21
Baleares	2	0,56	2.804.000	0,19
Asturias	1	0,28	1.150.000	0,08
Totales	358	100	1.453.711.225	100

Fuente: Elaboración propia a partir de *Revista Textil*, nº 6, junio 1944, p. 22.

<sup>32</sup> *Revista Textil*, nº 6, junio 1944, p. 21.

<sup>33</sup> CALVET I PUIG, Jordi, *op. cit.* pp. 81-83.

En cuanto a las restricciones de energía eléctrica se achacaban a la falta de lluvia, recurriendo a estadísticas que confirmarían que en los últimos cincuenta años “en ninguno de ellos han llegado los ríos a un estiaje tan precario como el presente”. De la escasez de carbón se culpaba al aumento de la demanda, ya que se habrían superado “todas las marcas conocidas en nuestra producción hullera”. Por su parte, la producción de algodón habría ascendido en 1944 a 4.232.000 kilogramos por valor de 50 millones de pesetas, adquiriéndose 5.000 toneladas de lana del África inglesa, y exportando 2.400.000 metros de tejidos “técnicamente únicos” a Francia<sup>34</sup>.

La instalación en Cartagena de la fábrica desmotadora “más importante de España”, se vendió como un logro, a pesar de su modestia –doce máquinas para 400 kilogramos de algodón al día–, así como el montaje de hilaturas laneras en Sevilla –HYTASA<sup>35</sup>–, el restablecimiento de la Escuela de Especialistas Textiles –Béjar–, de aprendices –Hervás-Cáceres– o las “mejoras sociales” en Sabadell y Terrassa mediante los “pluses de carestía” –un 30% del sueldo mínimo– para 40.000 obreros por 30 millones de pesetas<sup>36</sup>.

Por encima de la “nueva realidad” económica –tan solo un medio– se pretendía lograr la “nueva era” política –el verdadero fin–. Cobran relevancia artículos sobre la organización sindical falangista, como el II Consejo de Ordenación Social presidido por el ministro-secretario José Luis Arrese, quien habría solventado “los problemas que nos preocupan” mediante “esa fe falangista sin límites de hombres atemperados a la lucha y curtidos en la adversidad”, aseverando que no existía improvisación y que cada “revolución” llegaría “a su hora”, ya que “las conveniencias puramente mercantiles y halagadoras quedan relegadas a la solución definitiva del problema: el hombre”. Para el redactor, el Consejo habría logrado “el eterno destierro de las mentes bobaliconas o ignorantes de esa falaz creencia que achaca a nuestro régimen un absorbente totalitarismo”, prescindiéndose de la burocracia en favor de “hechos concretos” –Jurados de Empresa–, que serían órganos de identificación, colaboración y control, “sin mermar” las atribuciones de los empresarios, aumentando el salario mínimo, “no de forma espectacular”, ya que eso sería “gloria de un día y desastre y desenfreno en la carrera de precios”, y cuidando la indumentaria del obrero –“el andrajo es cáncer en la lista de extirpaciones nacionalsindicalista”–, siendo la empresa

---

<sup>34</sup> *Revista Textil*, nº 12, diciembre 1944, pp. 41-44.

<sup>35</sup> CALVET I PUIG, Jordi, *op. cit.*, p. 77.

<sup>36</sup> *Revista Textil*, nº 25, enero 1946, pp. 37-46.

“eslabón intermedio entre la familia y el municipio”, y criticando las afirmaciones de que en España se padecía hambre o que había españoles que vivían en cuevas como animales salvajes<sup>37</sup>.

Parecidas resoluciones se planteaban sobre la imagen de los obreros, fijando que las empresas proporcionasen urgentemente “útiles de trabajo” y “ajuar matrimonial” a los contrayentes que hubieran obtenido la “cartilla del productor”, estableciéndose surtidos básicos masculinos –2 camisas, mono, 3 calzoncillos, 6 pañuelos, 4 pares de calcetines, 2 camisetas–, femeninos –2 batas de percal, 2 combinaciones, 8 paños higiénicos, 1 camisa, 6 pañuelos, 3 bragas, 4 pares de medias–, infantiles y de hogar<sup>38</sup>.

Hasta el final de la “primera época” de la publicación se incluyeron discursos completos del vicesecretario nacional de Ordenación Social, del delegado nacional de Sindicatos o del ministro de Trabajo, acentuando la “transición ideológica” entre nacionalsindicalismo y nacionalcatolicismo, incluyendo la –según ellos– revolucionaria doctrina sindical, donde “la demagogia está reñida con la mentalidad falangista”, ya que su postura social “nace del deber y no de la vocación ya que no hacemos caridades, queremos justicia a secas”, criticando “el error marxista y el error capitalista de la compraventa del trabajo y de la lucha de clases”, problemas que se evitarían con la “conjunción de empresario, técnico y obrero” gracias a la “salvadora crudeza de la Falange”<sup>39</sup>.

Otras informaciones, como las del V Consejo Superior de Investigaciones Científicas, ponían el foco en la presencia de Franco<sup>40</sup>, siguiendo la premisa del culto a la personalidad mediante epítetos de la figura del dictador, en una competición mediática que le comparaba con Hércules, Alejandro Magno o Julio César, o definiéndole sin rubor como el “hombre de Dios”<sup>41</sup>. El número de mayo de 1945 iniciaba su editorial con su retrato a toda página con el titular “España y la Paz”. Reafirmando el giro político inducido por el avance aliado, se afirmaba con cinismo que España se incorporaba a la “emoción” por el fin de la guerra, acrecentándose “en todos los pechos españoles” la adhesión y la fe “en el hombre que dos veces ha sabido salvar a la Patria de los abismos en que podía haberse sumergido”, para finalizar:

---

<sup>37</sup> *Revista Textil*, nº 7 y 8, julio-agosto 1944, pp. 3-6. Efectivamente, los defenestrados falangistas “radicales” habían criticado estas evidencias.

<sup>38</sup> *Revista Textil*, nº 7 y 8, julio-agosto 1944, p. 41.

<sup>39</sup> *Revista Textil*, nº 7 y 8, julio-agosto 1944, pp. 54-58.

<sup>40</sup> *Revista Textil*, nº 12, diciembre 1944, pp. 29-35.

<sup>41</sup> FUENTES ARAGONÉS, Juan Francisco y FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier, *op. cit.*, p. 259.

“Franco nos salvó en la guerra. Franco nos ha salvado la paz”. Abundaba en falacias sobre la neutralidad “debida a la genial política y a la firme decisión de un gobierno que supo desoír todos los cánticos de sirenas”, siendo querido en el ámbito internacional ya que “en definitiva el único delito de que somos reos es el de amar la paz”. En parecidos y sorprendentes términos se expresaban *La Vanguardia* y *Arriba* –“Victoria de Franco”–, *Solidaridad Nacional*, –“Franco ha ganado”–, argumentando su “clarividencia” al evitar el desastre. “El genio de Franco ha salvado a España” decía *Informaciones*<sup>42</sup>.

Este proceder se acometía jerárquicamente en los siguientes números, con fotografías autógrafas como la del ministro de Industria, Juan Antonio Suanzes. El redactor no ahorra elogios: “Su presencia espiritual en las tareas de *Textil* constituye para nuestra Revista, a la par que un honor, una razón de fecundo estímulo”, calificándole de inteligente y de “limpia vocación”, saludándole fervorosamente y reiterándole su adhesión<sup>43</sup>.

En el editorial “España y lo social”, se manifestaba que los “impacientes, escépticos y émulos de Santo Tomás” sufrieron tras comprobar las inauguraciones hidráulicas de Franco, demostrativas de que el Movimiento no era “monopolio de unos pocos” y que, “la extraordinaria ordenación social” había sido fruto de los “postulados que informaron el Alzamiento”, siendo sus palabras “bálsamo del deseo de justicia social” de los campesinos extremeños ya que “hasta los más reacios a reconocer la verdad de Franco” no podían dejar de reconocer “que nunca sus promesas han sido huecas soflamas propagandísticas o electoreras, sino más bien expresión de obra realizada”, finalizando con un significativo “o iniciada cuando menos”<sup>44</sup>.

En niveles inferiores, la visita a La Rioja del jefe nacional del Sindicato Textil, “camarada” Fermín del Amo, acompañado del jefe del Sector Lana, Luis García de la Vega, se detenía en las excursiones a las fábricas de Munilla, Ortigosa de Cameros, Logroño y Ezcaray, y las reuniones con las “jerarquías” provinciales, delegado provincial Santiago Quemada, y empresarios textiles riojanos, palentinos, burgaleses y aragoneses, elucubrando vaciedades sobre la “ejemplar y fructífera compenetración que existe entre todos los industriales del ramo” que les habría permitido superar dificultades y “alcanzar un elevado grado de potencialidad”<sup>45</sup>.

---

<sup>42</sup> SEOANE, María Cruz y SAIZ GARCÍA, María Dolores, *op. cit.*, p. 264.

<sup>43</sup> *Revista Textil*, nº 21, septiembre 1945, p. 4.

<sup>44</sup> *Revista Textil*, nº 24, diciembre 1945, p. 3.

<sup>45</sup> *Revista Textil*, nº 24, diciembre 1945, p. 47. El único “aporte” de los “camaradas” fue expresar la “necesidad de tender a la baja el importe de los artículos manufacturados”;

A pesar de tanto lenguaje triunfalista, la política de intervencionismo y dirigismo estatal provocó el descenso de la productividad, prosperando el mercado negro industrial y la miseria generalizada. Los intereses económicos sometidos al interés político nacional, donde la burocracia marcaba las decisiones, suponían demostraciones de “fidelidad al Generalísimo”, casos del Gremio de Fabricantes de Sabadell o el Instituto Industrial de Tarrasa. A partir de 1948, los grupos empresariales ejercieron presión e influencia indudables sobre las políticas industriales, como se puso de manifiesto en la denuncia sobre los Jurados de Empresa, o manteniendo su independencia funcional dentro de la OSE en el caso de dichas corporaciones laneras vallesanas. No hay que olvidar que cada rama sindical elaboraba los informes para autorizaciones de licencias de apertura o transformación y ampliación de empresas ya existentes<sup>46</sup>.

En este sentido, el número de marzo de 1946 abrió con “la entrega de la medalla de oro de Tarrasa al Caudillo” por parte de una comisión municipal trasladada al Pardo que expresó a Franco,

la incondicional adhesión de aquella ciudad ante la campaña de difamación de los elementos extremistas del extranjero y su gratitud por haber salvado a España en la guerra y haberla sabido mantener, contra todas las asechanzas y frente a todas las presiones, apartada del conflicto que ha sumido a Europa en la más cruel desolación<sup>47</sup>.

No en vano, se había consolidado un “mercado político” en el que los empresarios procuraron comprar tratos de favor de los organismos interventores, estableciendo redes que se retroalimentaban, ocupando destacados industriales vallesanos, barceloneses, bejaranos, etc., cargos cercanos al poder<sup>48</sup>.

Así, en el mismo número se daba cuenta de las elecciones sindicales para procuradores en Cortes por los sectores “social y económico” –eufemismos de obreros y empresarios<sup>49</sup>– divididos a su vez en géneros de punto, algodón,

---

MARTÍN GARCÍA, Juan José, “La industria perdedora del bando ganador: el textil riojano tras la Guerra Civil española”, en *Piedra de rayo*, 45 (2015), pp. 44-55.

<sup>46</sup> TOBOSO SÁNCHEZ, Pilar, “Redes y grupos empresariales en el Sindicato Vertical franquista”, en *Ayer*, 105 (2017), p. 117. No obstante, aunque la retórica falangista pudiera parecer rupturista, la práctica del régimen fue esencialmente capitalista.

<sup>47</sup> *Revista Textil*, nº 27, marzo 1946, pp. 4-5.

<sup>48</sup> TOBOSO SÁNCHEZ, Pilar, *op. cit.*, p. 123.

<sup>49</sup> Elocuentemente, a los primeros les precede el “don” en minúscula y a los segundos en mayúscula.

lana, seda, esparto y yute, confección, almacenes, comercios y tintorerías. Los sillones fueron ocupados por Miguel Vidal –“obreros”–, Ramón García –“técnicos”– y Ramón Rubio –“Empresas”–<sup>50</sup>. A pesar del discurso oficial, los empresarios utilizaron las “secciones económicas” para reconstruir sus grupos de interés, en contra de la teórica unidad promulgada como básica por el corporativismo nacionalsindicalista<sup>51</sup>.

La revista desplegaba todo su potencial en actos políticos como el “Día de la Victoria”, asegurando que era posible que, en su “parcialidad” los observadores extranjeros no hubieran constatado –o lo hubieran hecho “con los gemelos puestos del revés”– la adhesión a Franco, prosiguiendo con rotundidad:

No importa. A nosotros, a los españoles, nos da igual. Nosotros sabemos lo que queremos y lo que no queremos. Y por ahora no pensamos pedir a los demás que nos enseñen lo que ellos creen que necesitamos<sup>52</sup>.

No obstante, sí importaba, como demostraban los esfuerzos del régimen por romper el aislamiento internacional<sup>53</sup>.

Como el resto de la prensa, *Textil* construyó como “acontecimiento” cualquier hecho protagonizado o simplemente supervisado por el dictador<sup>54</sup>, desde la visita de una misión comercial egipcia dispuesta a facilitar “todo el algodón necesario”<sup>55</sup>, hasta la publicación del libro *Españoles en Rusia*, del diplomático cubano en la URSS, Rafael Miralles, que contraponía al obrero ruso con el “occidental” –englobando también al español–, señalando que, “el obrerismo mundial ha sido engañado por parte de los agentes y propagandistas moscovitas”, y que los obreros habían sido tan ingenuos que sus mejoras las habían achacado “a pies juntillas a los dirigentes marxistas”<sup>56</sup>, o los placet hacia “figuras de actualidad” como el director general de Industria, Suárez, los vicesecretarios de Ordenación Social, etcétera<sup>57</sup>.

---

<sup>50</sup> *Revista Textil*, nº 27, marzo 1946, pp. 23-29.

<sup>51</sup> TOBOSO SÁNCHEZ, Pilar, *op. cit.*, p. 117.

<sup>52</sup> *Revista Textil*, nº 28, abril 1946, pp. 2-3.

<sup>53</sup> Por entonces se debatía la “cuestión española” plasmada en la Resolución 39 que excluía al gobierno de los organismos de Naciones Unidas, provocando la retirada de embajadores.

<sup>54</sup> ROMEU, Lydia, *op. cit.*, p. 65.

<sup>55</sup> *Revista Textil*, nº 28, abril 1946, pp. 3-6.

<sup>56</sup> *Revista Textil*, nº 49, enero 1948, pp. 5-7.

<sup>57</sup> *Revista Textil*, nº 51, marzo 1948.

### 3. LA AFECTACIÓN TÉCNICA DE LAS SECCIONES FIJAS

Las secciones fijas presentaban un artificioso despliegue que ocultaba incapacidades expresas, pero de las que se pueden extraer conclusiones interesantes a nivel social, productivo, tecnológico, o de inversión.

El “Noticiero Extranjero” ofrecía reportajes sobre países productores de materias primas y manufacturas, haciendo hincapié en la crisis de la posguerra mundial, o magnificando la instalación de “nuevas” factorías. Durante 1944 *Textil* recurrió a publicaciones alemanas como *Textil-Zeitung* y, desde 1945, a anglosajonas, con un espectro de informaciones verdaderamente amplio acompañado de aparato fotográfico, desde la campaña australiana contra las fibras sintéticas –protegiendo la lana–, hasta el suministro sueco de celulosa, pasando por la importación de seda artificial finlandesa, los ensayos con nuevos tipos de algodón en Egipto, los resultados del cultivo de gusanos en Japón, materias primas en Rumanía y Bulgaria, exportaciones brasileñas, o sobre la industria de tapices turca.

En noviembre de 1944, a pocos meses de su colapso, aún se elogiaba la investigación desarrollada en Alemania por la *I.G. Farbenindustrie* para, a partir de carbón y cal, obtener la fibra sintética “Pe-Ce”, indestructible ante agentes químicos y ácidos, aspecto trascendental en el contexto de la guerra. También se alababa la implantación de la hora-trabajo de 55 minutos en empresas del III Reich que faenaban a destajo, parando cinco minutos en los que “reinaba una absoluta tranquilidad”, demostrándose un aumento de rendimientos del 27%.

No obstante, fiel seguidora de las consignas franquistas, en el mismo número se percibía el giro que quería darse a las relaciones internacionales mediante elogios de la política monetaria británica, disposiciones de la Junta General de *Burberrys Ltda.*, cuyo presidente Geoffrey Bostock manifestaba las dificultades de los fabricantes para producir artículos de alta calidad, o mostrando gráficos con las cotizaciones algodonerías neoyorquinas<sup>58</sup>.

La sección “Revista de Revistas” recogía multitud de informaciones sobre materias, producciones, tecnología, etc., bajo la correspondiente supervisión censora<sup>59</sup>. Aparecen referencias a francesas –*L’Industrie Textile, Economie et Humanisme*–, alemanas –*Elektrizitätswirtschaft, Zellwolle und*

---

<sup>58</sup> *Revista Textil*, nº 11, noviembre 1944, pp. 36-38.

<sup>59</sup> MORENO CANTANO, Antonio César, “El control de la prensa extranjera en España y Alemania durante la Segunda Guerra Mundial”, en *Historia Contemporánea*, 32 (2006), p. 318.

*Kunstseide*–, españolas –*Información Comercial Española, Fomento de la Producción, Boletín de la Cámara de Comercio Española en Zurich, Agricultura o Economía*– y, finalizando la guerra, anglosajonas –*The Economist, Textile Manufacturer, Textile Recorder, The Times, Textile World, Science Newsletter, Electrical World* o *The Dier*–.

Por su parte, “Revista de Libros” reseñaba publicaciones especializadas. Monografías como *La siderurgia española después del Movimiento Nacional*, del ingeniero industrial Francisco Millán; *Influencia de la técnica y la economía sobre el progreso cultural*, de Miguel Garáu; *Teoría del paro y sus consecuencias para una política económica*, de Antonio Colino; o *Las cláusulas contractuales abreviadas en el comercio internacional*, del técnico comercial del Estado, José Miaja<sup>60</sup>.

La sección “Propiedad Industrial” recogía la relación de patentes nacionales y extranjeras concedidas en el Boletín Oficial, constituyendo una fuente relevante para la historia de la técnica. Como ejemplo, en marzo de 1944 consignaba 13 de hilados, 17 de tejidos, 9 de géneros de punto, 2 de estampados y tintes, o 60 de diversos procedimientos, con ejemplos innumerables: “máquina para la fabricación completa de medias en liso o en canalé elástico de doble faz” de Emilio Albo –Mataró–, “máquina de bobinar hilo sobre canutillos” de José Colomer –Arenys de Munt–, “nuevo sistema de freno automático tensor para plegadores de urdimbre” de José Terré –Cornellá–, o “perfeccionamientos en los telares circulares de tejido de punto para la fabricación de calcetines” de José Linares<sup>61</sup>. La mayoría procedían de inventores catalanes siendo raros otros, como Eleuterio González –Madrid–, con “sistema de cambio automático de lanzaderas para los telares mecánicos o simples o múltiples”, o Julio Orive –Haro-La Rioja– con “máquina de encantar hilos y cables”.

Artículos técnicos exhibían aplicaciones químicas, fibras “sintéticas proteicas” como el lanital, algas marinas similares a la seda que, al disolverse, daban un paño semejante al Astrakán, o sistemas para evitar el “resbalamiento” de los hilos que harían desaparecer “las rodilleras en los pantalones de los hombres y las carreras en las medias femeninas”<sup>62</sup>.

En “Solicitantes de nuevas industrias textiles” una rica documentación muestra las concesiones y modificaciones de empresas, confirmándose que los informes de las “secciones económicas” eran remisos a la apertura de

---

<sup>60</sup> *Revista Textil*, nº 6, junio 1944, pp. 38-40.

<sup>61</sup> *Revista Textil*, nº 3, marzo 1944, pp. 54-58.

<sup>62</sup> *Revista Textil*, nº 21, septiembre 1945, pp. 15-17.

nuevas industrias alegando la penuria de materias primas, aunque la razón primordial era limitar la competencia de las ya establecidas<sup>63</sup>. Destacan las referidas a Barcelona además de Valencia y Alicante y, en el interior, Burgos, Salamanca, La Rioja, Teruel o Navarra, algunas totalmente artesanales<sup>64</sup>. Varias novedosas aparecían en Burgos –*Anónima Textil S.A.* demandaba instalar 6.000 husos para hilados y 250 telares sederos, calculando 25 millones de pesetas de producción<sup>65</sup>, y ampliaciones en Ezcaray para fabricación de boinas y calcetines<sup>66</sup>, o en Alcoy –Mínguez y Sempere con hilaturas de algodón, o Coloma e Hijos de Pascual Aracil con industrias laneras<sup>67</sup>.

Este apartado administrativo se completaba con la relación de entregas de materias primas intervenidas, como el algodón en rama, que en mayo de 1944 se repartió a 176 empresas, o las apetecidas subastas del Ejército que se surtía de cubre-camas, mantas, alfombras, sábanas, lonetas, pijamas, capotes, toallas y un largo etcétera. Las estrecheces generales constreñían el consumo privado, especializándose muchas empresas en surtir la intendencia militar –cuarteles, hospitales militares, academias, Policía Armada y de Tráfico–, procedimientos “dirigidos” desde el propio Sindicato Nacional Textil. En mayo de 1944 se subastaba la confección de 30.000 camisas de algodón para Falange, color azul, “modelo reglamentario del Movimiento”<sup>68</sup>. Obviamente, formar parte de las secciones económicas del Sindicato, publicitarse en la revista *Textil* y entrar en el juego de influencias, eran actitudes que “facilitaban” las concesiones de este nicho de comercialización.

Como apartado final, el “Consultorio” contestaba dudas de suscriptores. Las preguntas trataban cuestiones administrativas y reglamentarias. Como ejemplos de este ahogo burocrático, Evaristo Carratalá dudaba “si un almacenista podía vender los géneros de su fabricación a su almacén para poder venderlos como tal”, respondiéndole que todos los fabricantes debían remitir sus manufacturados textiles a sus clientes habituales<sup>69</sup>, o Vicente Rodríguez, si estaba autorizada la fabricación de madejas para labores de 40

---

<sup>63</sup> TOBOSO SÁNCHEZ, Pilar, *op. cit.*, p. 118.

<sup>64</sup> *Revista Textil*, nº 5, abril 1944, p. 60. Emilio Martínez, de Granada, solicitaba instalar 10 ruecas “accionadas a mano”.

<sup>65</sup> *Revista Textil*, nº 6, junio 1944, p. 55.

<sup>66</sup> *Revista Textil*, nº 11, noviembre 1944, p. 52.

<sup>67</sup> *Revista Textil*, nº 17, mayo 1945, pp. 61-62.

<sup>68</sup> Camisa abierta con cinco botones negros de pasta; cuello pegado con entretela y tirilla terminada en punta con ojal y botón en parte posterior; puño sencillo de punta redondeada con ojal y botón; canesú en punta; tablón en bolsillo; hombreras sencillas pegadas; dos bolsillos plastrón con tapeta en punta, llevando superpuesto en el izquierdo el emblema de Falange.

<sup>69</sup> *Revista Textil*, nº 5, abril 1944, p. 64.

gramos, “o sea, que una vez que los escandallos están autorizados sus precios por kilogramo de lana, si se puede hacer la madeja de 40 gramos aplicándole el precio que proporcionalmente le corresponde”, contestándole que no existía ninguna disposición prohibitiva<sup>70</sup>. Crónicas, informaciones bursátiles y económicas completaban los textos técnicos.

En “Información Nacional” se reflejaban noticias intermedias entre la propaganda y los ecos sociales, con variopintos reportajes gráficos sobre exposiciones industriales, reuniones de los sindicatos provinciales, festividades religiosas –Santa Ana en Zaragoza, o Santa Lucía en el sector de la confección barcelonés, con misa, cabalgata de coches y elección de la “reina de las modistillas”–, inauguraciones –Montepío Textil de Badalona, salones de moda, reparto gratuito de plantones de morera–, conferencias técnicas –Luis Roig sobre “evoluciones sucesivas de la continua de hilar”–, convenios comerciales –el Hispanoargentino facilitaba 10.000 toneladas de algodón–, certámenes –Nacional de Artesanía– o refiriendo mediante un lenguaje característico las innumerables artesanías textiles del país:

sin caer en el horrible horror de lo folklórico y pintoresco, provocado, deliberado u orientado, la obra española de artesanía es, al mismo tiempo, nacional y ejemplar como orientación<sup>71</sup>.

Desde el número 20 aparecerán artículos sobre moda femenina dirigidos al sector de la confección y comercio, tratando polémicas como “medias de nylon o de seda natural”, criticando las primeras por su carácter “extranjero” mientras las segundas, genuinamente españolas, eran más resistentes y las señoritas podían vestir, “con más lujo que el emperador Marco Aurelio”, utilizando un sinfín de giros machistas<sup>72</sup>. En el número 24, un extenso reportaje mostraba las novedades de la moda en Nueva York, París y Londres, con subapartado especial sobre sombreros<sup>73</sup>.

Eran habituales los requerimientos a la medida del vestir femenino: “para que los atuendos no serpenteen entre la detonante elegancia y la procacidad sino en la sencillez”. Recato, compostura, austeridad, modestia, honesto vestido, mirada tranquila e ingenua y comedido andar, debían caracterizar a las verdaderas españolas. Según Vicente Ferraz, quien parece hablar desde un púlpito, se debiera afirmar sin ambages que “tanta galanura y afeite no son ni

---

<sup>70</sup> *Revista Textil*, nº 11, noviembre 1944, p. 64.

<sup>71</sup> *Revista Textil*, nº 12, diciembre 1944, p. 24.

<sup>72</sup> *Revista Textil*, nº 21, septiembre 1945, pp. 42-46.

<sup>73</sup> *Revista Textil*, nº 24, diciembre 1945, pp. 33-40.

más ni menos que señales de liviandad y auténticas redes de Satanás”, y preguntaba a las mujeres cómo reaccionarían si viesan sus bordados y alhajas en el lodo y a los puercos revolcándose sobre ellos,

pues la mirada de los hombres a una mujer alhajada y aderezada con excesivas liviandades supera en impureza a la hediondez y náusea de veros enfangadas en una pocilga,

conminando a las “pacíficas lectoras” a recordar que la vestidura fue, “una de las primeras consecuencias con que Dios nos castigó por el primer pecado”. Yendo más allá, recordaba las palabras de Isaías sobre las,

cuellierguidas con ojos halconeros deshollinando ventanas que se van contoneando por la calle, componiendo los pies, por esto Dios las hará calvas y las pelará el cabello<sup>74</sup>.

Problemas como la carestía de lanas encarecían los tejidos<sup>75</sup> –según el jefe del sector Luis García de la Vega, el de fibras diversas, José María Llana, y el de seda, Aurelio Sol–<sup>76</sup>. Sin embargo, solo siete meses después se ponderaba el crecimiento en exportación de manufacturas de algodón por 700 millones de pesetas<sup>77</sup>. Por su parte, el reportaje “Cataluña merece especial atención de las jerarquías sindicales”, se explicaba por su propio título<sup>78</sup>. En 1948 el director general de Industria declaraba que las taras –carestía de materias y energía eléctrica, maquinaria obsoleta y carencia de repuestos– habían sido felizmente superadas a pesar de la crisis de 1948-1949<sup>79</sup>. Con eufemismos y rodeos continuos, solapaba las dificultades que el aislamiento económico provocaba en esta y otras industrias<sup>80</sup>, y ocultaba la miseria, las protestas obreras –*Beltrán* y *Serra* en la Colònia Güell y Manresa, ocurridas un mes antes, paralizando 22 fábricas–<sup>81</sup> y la cruda realidad.

<sup>74</sup> *Revista Textil*, nº 6, junio 1944, pp. 17-20.

<sup>75</sup> CALVET I PUIG, Jordi, *op. cit.*, p. 77.

<sup>76</sup> *Revista Textil*, nº 33, septiembre 1946, pp. 48-52.

<sup>77</sup> *Revista Textil*, nº 40, abril 1947, pp. 5-6.

<sup>78</sup> *Revista Textil*, nº 40, abril 1947, pp. 10-12; MOLINERO, Carme e YSÀS, Pere, “Los industriales catalanes durante el franquismo”, en *Revista de Historia Económica*, 1 (1990), pp. 105-129.

<sup>79</sup> CALVET I PUIG, Jordi, *op. cit.*, p. 83.

<sup>80</sup> *Revista Textil*, nº 51, marzo 1948, pp. 6-8.

<sup>81</sup> HERNÁNDEZ CORTÉS, Félix, *El sindicato vertical y el movimiento obrero hasta las huelgas de 1962*, (Tesis Doctoral inédita), UNED, 2014.

#### 4. LOS TRAMOYISTAS DE LA FICCIÓN

El Anuario de Prensa de 1945-1946 citaba como colaboradores de la *Revista Textil* a Cecilio Barberán, Ernesto Burgos, Vicente Ferraz y Carlos Caamaño, aflorando otros pomposos “redactores” como Luis Burgos. Sin embargo, su número fue mucho mayor. Generalmente se trata de cuadros medios del régimen – también algunos altos–, que patentizan en sus textos una fidelidad absoluta a las directrices gubernamentales.

Así, el subsecretario del Ministerio de Agricultura, Carlos Rein Segura –poco después nombrado ministro, cargo que ocupó hasta 1951–, por entonces presidente del Instituto de Fomento de Producción de Fibras Textiles, creía imprescindible desde una filosofía autárquica la sustitución de la importación de materias, ya que, siendo de posible cultivo en España “constituían partida importante que gravaba en sentido desfavorable nuestra balanza comercial”. Para ello creó dicho Instituto, controlando precios, superficies y primas. Para el algodón afirmaba que las producciones andaluzas y levantinas, que antes de la guerra eran de 7.000 balas, habían pasado a 20.000, previendo llegar a 100-120.000. En cuanto a la sericultura se arrogaba la recuperación de zonas –Murcia y Orihuela, que habrían crecido de 125.000 kgs. en 1939 a 500.000 en 1944–, ayudadas por la Sección Femenina, en cuyos centros, “sus afiliadas reciben cursillos especiales”<sup>82</sup>.

El toque “artístico” lo daba el crítico Cecilio Barberán con artículos como “La mantilla española”, prenda que “revela la espiritualidad religiosa de nuestra mujer”, manifestada en todos aquellos actos “donde su jerarquía, como mujer eminentemente española, se hace presente”, siendo la “nota más rica de color en otra españolísima fiesta: los toros, ese concierto de luces y policromías, donde se hace presente asimismo el alma de España”, y doliéndose de que su origen no fuera genuinamente español sino el echarpe francés. El reportaje se ilustraba con fotografías de la colección de antigüedades de Antonia García Cabrejo –“de inolvidable recuerdo”–, propietaria de la casa de Lope de Vega<sup>83</sup>. Barberán firmaba otros trabajos sobre la Real Fábrica de Tapices<sup>84</sup>, o la Escuela Textil de Terrassa<sup>85</sup>.

---

<sup>82</sup> *Revista Textil*, nº 3, marzo 1944, pp. 9-16. Otros aumentos productivos serían el cáñamo, con 100.000 quintales métricos, el lino con 9.000 hectáreas, el esparto y el henequén.

<sup>83</sup> *Revista Textil*, nº 3, marzo 1944, pp. 18-24.

<sup>84</sup> *Revista Textil*, nº 7 y 8, julio-agosto 1944, pp. 7-18.

<sup>85</sup> *Revista Textil*, nº 24, diciembre 1945, pp. 7-12.

Julio Angulo trataba sobre el encaje, afirmando que ya Isabel la Católica hacía con sus damas “punto de España” de oro y plata, alabando velos tejidos por Rosa Creselles, encajera del Llobregat, o el pañuelo de la reina Victoria Eugenia elaborado con más de mil bolillos<sup>86</sup>.

Entre los colaboradores técnicos, el ingeniero agrónomo Juan de Lara Nieto conferenciaba sobre el cultivo del algodón en la “moderna” factoría sevillana de Tabladilla, aunque sostenía que la producción autárquica sería “una locura o una ilusión irrealizable”, ya que en España no existían regiones con condiciones como la “Cotton Welt”, desmintiendo a su superior Rein –cuando aseguraba que la producción aumentó tras la guerra civil–, como pone de relieve la tabla 3.

Tabla 3. Producción española de algodón (1924–1945)

Campañas	Balas	Kilogramos	Incremento
1924-1925	1.247	274.340	100
1934-1935	8.784	1.932.480	704
1939-1940	6.842	1.505.240	549
1940-1941	7.355	1.618.100	590
1941-1942	11.708	2.575.760	939
1942-1943	19.663	4.325.860	1.577
1943-1944	20.841	4.585.000	1.671
1944-1945	27.000	5.940.000	2.165

Fuente: Elaboración propia a partir de *Revista Textil*, núms. 3 y 26.

Según las afirmaciones propagandísticas en la campaña 43-44 se sostendría la producción a pesar de las adversas condiciones del verano. No obstante, las necesidades internas para 1944 se valoraban en 500.000 balas –crítica soterrada que no se volverá a repetir– tras haber importado un año antes 390.000 por 40 millones de dólares –200 millones de pesetas oro– que se pretendían reducir un 25-30%<sup>87</sup>. Se estimaba que la producción de 1944-45 ascendería hasta 6.000.000 kilogramos, lo que, a pesar de triplicar las cifras de 1939-40, era “descorazonador” al cubrir únicamente el 6% del consumo. Nuevamente, se acudía a los desastres provocados por “los rojos”, la pertinaz sequía, y la escasez de tierras –a pesar del intervencionismo había que comer– dedicadas a los cereales panificables<sup>88</sup>.

<sup>86</sup> *Revista Textil*, nº 5, mayo 1944, pp. 19-23.

<sup>87</sup> *Revista Textil*, nº 3, marzo 1944, pp. 27-30.

<sup>88</sup> *Revista Textil*, nº 26, febrero 1946, pp. 9-10.

Aurelio Sol Pagan, secretario nacional del Sindicato Textil, colaboró con artículos sobre la fiscalización de las importaciones de algodón, abacá, yute, rayón y celulosa, o su manufacturación. Para 1944 adscribía 217 hilaturas al sector del algodón –194 catalanas– con 2.000.000 husos, y 1.354 fábricas de tejidos –883 catalanas– con capacidad para 78.863 telares automáticos y manuales. La lanera contaría con 224.253 husos de estambre, 206.879 de carda, y 8.315 telares –600 trabajarían regenerados y borras–, siendo la producción nacional de lana de 34 millones de kilogramos. En cuanto al rayón, la *Sociedad Española de Seda Artificial* de Burgos, *Sociedad Anónima de Fibras Artificiales* de Blanes y *Seda SA* de Barcelona, atenderían el 80% de las necesidades internas, con 7.000.000 kilogramos. Por último, afirmaba que existían 1.379 empresas sederas y 3.000 de esparto, cáñamo, sisal y lino<sup>89</sup>. Sol Pagán redactó otros interesantes reportajes propagandísticos<sup>90</sup>.

En ocasiones se acudía a colaboradores extranjeros, como el ingeniero francés Christian Rossillon, quien describía la crisis textil gala –antes de 1939 trabajaban medio millón de obreros, con 40.000 millones de francos de negocio–. Partidario de políticas autárquicas, alababa los Comités de Organización, una estructura gremial similar a la ramificación nacionalsindicalista<sup>91</sup>. Publicará reportajes ensalzando el régimen de Vichy y su “acción social” aplicada en 26 hilaturas con 24.000 obreros mediante el sistema “comunidad de trabajo” –que bebía en la filosofía del Fuero del Trabajo franquista–, “ingenieros sociales” con conocimientos en “psicología, fisiología, psicotecnia e intelecto”, asistencia infantil, alojamiento obrero, cultivo de huertos, prácticas deportivas, o seguros de enfermedad, dibujando una imagen idílica<sup>92</sup>. Por su parte, C.L. Buttica y Alphonso Graemiger, trataban sobre la industria textil suiza, sus bordados históricos, indianas de Zurich, y estampados en rayón con motivos musicales.

El viraje de la guerra transmutó los vótores, y los redactores centraron el foco en la industria algodonera estadounidense –en 1938 producía 6.571 millones de metros y en 1942, 11.176–, “admirando” que sus fábricas de Georgia o Tennessee –donde en 1943 funcionaban 24.000.000 husos ocupando a 12 millones de personas–, surtiesen a la armada norteamericana de uniformes, tiendas, o tela para neumáticos.

---

<sup>89</sup> *Revista Textil*, nº 3, marzo 1944, pp. 33-40.

<sup>90</sup> *Revista Textil*, nº 12, diciembre 1944, pp. 5-16. Uno sobre Japón incluía fotografías como la de un capataz dirigiendo los ejercicios de las obreras “al son de alegres canciones”.

<sup>91</sup> *Revista Textil*, nº 5, mayo 1944, pp. 4-10.

<sup>92</sup> *Revista Textil*, nº 6, junio 1944, pp. 4-9.

Otros colaboradores técnicos, como el consejero de Economía Nacional Pedro Gual Villalbí, publicitaban “emplazamientos industriales de posguerra”, que no dismantelarían la industria catalana gracias a su “aglomeración” de factorías de fase –aprestos, tintes, torcidos–, la “fácil disposición de maquinaria y toda clase de piezas de recambio”, los cercanos suministros de madera para husos y rodetes, los curtidos para correas de transmisión, o la fabricación de cintas metálicas para cardas<sup>93</sup>.

Otros burócratas que participaron en *Textil* fueron A. Soler Garracino y J. Crespo Miyar –con artículos sobre intervención de precios, Jovellanos, sobreproducción algodonera mundial–, mientras que el agente de la propiedad, Manuel de Rafael –a quien veremos publicitarse profusamente en la revista–, tratará sobre patentes. Pablo Martí Gispert, profesor de la Escuela de Ingenieros Industriales y presidente de la Delegación Permanente de la Comisión Española de Normalización Textil, pormenorizaba la numeración métrica directa de los hilados, y Cristóbal Páez alababa el taller central de confección de Intendencia Militar de Madrid: “Ahora, cuando el mundo entero se halla empeñado en la más universal guerra que conocieron los tiempos”, estos servicios adquirirán “un primerísimo plano de actualidad” bajo el concepto de “nación en armas”, y la más prosaica regeneración diaria de borras de 25.000 prendas usadas<sup>94</sup>.

Vicente Ferraz –a quien vimos predicar el recato femenino– tratará sobre bordados de trajes toreros, y el no menos levítico M. Estévez firmaba “El nuevo atuendo masculino –smokings de terciopelo azulado y fracs de color ciruela– no encuentra adeptos en ninguna parte”, o “a las mujeres no les gustan los hombres con tan extraña indumentaria”, si bien es el primer número en el que aparece una mujer con pantalones<sup>95</sup>. En noviembre de 1947 se documentaba la visita de Eva Duarte de Perón –Evita– y los trajes regionales que bajo la supervisión de la Sección Femenina regalaron “las provincias que rivalizaron en ofrendarle” sus “prendas más suntuosas confeccionadas con ricas telas españolas”<sup>96</sup>.

Artículos sobre la ortiga como planta industrial, las fibras sintéticas y poliamidas, repasando las propiedades del perlón, vynion y pece-faser<sup>97</sup>; sobre los 500 “grupos de empresa” –remedo de las colonias industriales– promovidos por el Sindicato, sus comedores y guarderías, etc. José María

<sup>93</sup> *Revista Textil*, nº 5, mayo 1944, p. 35.

<sup>94</sup> *Revista Textil*, nº 11, noviembre 1944, pp. 17-23.

<sup>95</sup> *Revista Textil*, nº 46, octubre 1947, pp. 10-12.

<sup>96</sup> *Revista Textil*, nº 47, noviembre 1947, pp. 27-29.

<sup>97</sup> *Revista Textil*, nº 6, junio 1944, pp. 10-16.

Caballero hablando de tejidos canarios, Antonio Prast de reposteros y tapices, Santiago Alba atreviéndose con los orígenes de la industria textil, Juan Gris sobre la manufactura del estampado, y el profesor universitario José Juan Forns en torno al consumo de carbón, cuyo ritmo productivo permitiría “abrigar fundadas esperanzas de que en un futuro próximo quedará liberada de la dependencia extranjera”, al pasar de 134.000 toneladas en 1939 a 420.000 en 1943, destacando Barcelona con un 83% del total<sup>98</sup>. Baltasar Rull trató los gremios de tejedores; José María Bumbury sobre las 62 fábricas que, “trabajan noche y día” en Béjar y, Torre del Río, firmaba el rimbombante “Mataró, ciudad textil desde el tiempo de los íberos”, la inauguración del museo textil de Terrassa; etcétera.

Por último, los créditos fotográficos correspondían a diferentes autores y agencias: J. Jiménez, D.F.T., Orbis, Departamento de Cinematografía del Ministerio de Agricultura, Aracil, CIFRA –filial para noticias nacionales de la agencia oficial EFE–, Pacheco, Pando, Sol, o Vallmitjana y, entre los ilustradores, Molina Sánchez, Tauler y Enrique Segura.

## 5. EL TERMÓMETRO DE LAS INFLUENCIAS: LA PUBLICIDAD

Al contrario que la Cadena de Prensa del Movimiento, despreocupada por la trascendencia que la publicidad representaba en los costes<sup>99</sup>, la administración de *Textil* apreció su relevancia económica y “conectiva”, insertando anuncios de numerosas empresas. Desde el minuto uno serán las industrias catalanas quienes, como un instrumento más de la política laudatoria del régimen, prevalezcan en las páginas de publicidad. La tarifa era de 800 pesetas por página completa, una cantidad considerable –en *La Vanguardia* oscilaba entre 5.000-6.000 pesetas– que, multiplicada por unas 16 páginas de media utilizadas a tal fin, representaban 12.800 mensuales.

En los primeros números aparecen el *Laboratorio Químico Industrial de Sabadell*, la fábrica lanera *Sala y Badrinas* de Terrassa y la veterana *La España Industrial* de Barcelona. Otros como *Francesc Torras i Villà* –hijo del propietario de Can Torras, Joan Torras y Bergé, muy cercano al régimen–, se unían a las medias *Sociedad Anónima Sanllehi*. *Estampados Horta*, *Manufacturas Tassa*, la industrial anónima de algodón *GVC*, *Juan Torras*

---

<sup>98</sup> *Revista Textil*, nº 21, septiembre 1945, p. 11-14.

<sup>99</sup> DE LAS HERAS PEDROSA, Carlos y JAMBRINO MALDONADO, Carmen, “La publicidad en la Prensa del Movimiento”, en *Historia y Comunicación Social*, 19 (2014), pp. 847-860.

–“única casa que posee la verdadera curtición alemana Crom-Kroping”–, o medias *Hijos de Miguel Pitarch*, se anunciaron desde primera hora.

Así mismo, a toda página *Calcetines Molfort* 's, con despacho en Mataró y fábricas en Banyoles y Valencia o, con media, su competidor *Calcetines Puntolín* –posteriormente Puntolink o Niño Cuqui– de *Más y Cía*. El manresano *José Obiols*, publicitaba talleres de maquinaria para fabricación de cintas y *Fraguas del Ter*, en Manlleu, ocupaba un cuarto de plana.

Muchas empresas mantenían sus factorías en el Vallés u otras comarcas, pero su gestión administrativa en Barcelona. Otras aprovechaban sinergias, como *Fontdevila* y *Torras SA*, con industria de fase de hilados en la Colonia Can Bros de Martorell y otra de géneros de punto en Mataró. Entre las auxiliares, fábricas de hules como *R. Canela Payés*, abogados como Manuel de Rafael, que ofrecía sus servicios para patentes y registro de marcas, o borras y embalajes de *Miguel Soler Graell*, de Manresa.

Con su logotipo, *Hijos de Jaime Torrellas SA* anunciaban calcetines de la marca “Bebé”. La fábrica de lonas *Luis Sedó*, de la tarraconense Riera, mostraba una Torre de los Escipiones o *Maristany Fabril Textil SA* de Masnou, un sol. Colonias como *Güell SA* en Santa Coloma de Cervelló, *Hilados y Tejidos Comas SA*, con fábricas en Campdevàdol, Manlleu, San Feliu de Codines y Granollers, o *Paños Ramos*, quien además de su fábrica de Sabadell, disponía de despachos en las calles Montera de Madrid, Pelayo de Barcelona, Plaza del Carmen de Granada y Navarra de Bilbao.

Tabla 4. Publicidad de las primeras 500 empresas aparecidas en *Textil*

Localización	A	B	C	D	E	F	Totales	Porcentaje
Barcelona	11	23	11	33	5	43	126	25,2
Sabadell y Terrassa	94	1	2	9	-	8	114	22,8
Resto Cataluña	8	30	2	30	3	15	88	17,6
Madrid	1	1	-	5	1	60	68	13,6
Resto España	25	5	4	34	2	34	104	20,8
Totales	139	60	19	111	11	160	500	100

Fuente: Elaboración propia a partir de *Revista Textil*. A: lana; B: algodón; C: seda; D: géneros de punto y confección; E: maquinaria; F: auxiliares y otras.

Se analizan 764 anuncios correspondientes a las primeras 500 empresas aparecidas en la revista. El mayor porcentaje de firmas tenía su sede en Barcelona, seguidas de cerca por Sabadell y Terrassa. Las catalanas copaban dos terceras partes del total, además de sufragar los anuncios de mayor tamaño y siendo las que más repetían, con excepción de la aragonesa *Rosendo Mañas*

*Pellicer*, –10 veces en la muestra–, seguida de *Costa Mallol SA* de Poble de Lillet y *José Rugarcía* de Aranjuez. Un 20% se anunciaron en dos o más ocasiones, predominando –244– las que contrataban un cuarto de carilla, es decir, 200 pesetas. Tan solo 10 empresas utilizaron una página entera.

Además del triángulo Barcelona-Sabadell-Terrassa, destacan Manresa y Mataró y, fuera del ámbito catalán, la salmantina Béjar –*Luis Díaz Trías*, *Francisco Gómez-Rodulfo*, *Rocamora* y *Calzada*–, la alicantina Alcoy, la guipuzcoana Bergara –*Movilla Fernández* y *Cía*, *Textil Lasagabaster*– y algunas riojanas y burgalesas.

Por subsectores es aplastante el lanero vallesano, al superar dos tercios del total. El algodón barcelonés y del resto de Cataluña copa prácticamente el subsector, como ocurre con los géneros de punto. Entre las de confección despuntan las sastrerías, almacenes y tiendas madrileños, y cierta “deslocalización” fuera de Cataluña en géneros de punto y subsectores de auxiliares y otras<sup>100</sup>, ayudados por sedas y tejidos artificiales.

## CONCLUSIONES

Aunque autorizada por el gobierno desde diciembre de 1942, el primer número de *Textil* aparece en enero de 1944, cuando ya han quedado arrinconados los postulados falangistas “radicales” en favor de otros acomodados alrededor de las directrices puramente franquistas. Ello no le restó –más bien al contrario– el carácter propagandístico y laudatorio sobre una realidad industrial –la textil– que sufrió más aún que las acogidas a los nuevos postulados de “progreso” del ministro Suanzes en torno al INI –industria pesada y siderometalúrgica–, la crisis derivada de la autarquía. Escasez de materias primas –constreñida más si cabe por el sistema de cupos–, fuerza energética deficiente, precios intervenidos sobre la comercialización, dificultades prácticamente infranqueables para la creación de nuevas factorías o de acceso a tecnología y recambios extranjeros, se tradujeron en la microparcelación y descapitalización de gran parte de las empresas textiles.

Como publicación mensual oficial del Sindicato Vertical Textil, prácticamente desconocida entre la historiografía industrial, el análisis realizado sobre las secciones de su primera época permite vislumbrar cómo,

---

<sup>100</sup> El Restaurante Choco –Carrera de San Jerónimo– anunciaba “espléndidas terrazas frente a los nuevos Ministerios”, y la Compañía de Jerusalén, *Hallac Haddad*, deseaba encontrar representantes para Palestina, Siria, Egipto, Líbano e Irak, de empresas textiles españolas.

estas restricciones económicas que marcaron indefectiblemente a la industria textil española durante el primer franquismo, respondían a una pretensión política final, la de consolidar un sistema totalitario con ínfulas “imperiales”. Para ello, mediante una Falange totalmente domesticada de sus “veleidades revolucionarias”, que estableció estrictos preceptos censores e insoslayable difusión de las consignas del Mando, se rodeó de “redactores” que colaboraron, mediante una dialéctica pedante y apologética, en mostrar producciones voluminosas donde solo había estancamiento o desplome, consumo al alza donde se inculcó la miseria y el hambre, o elecciones sindicales de “productores” unívocos que, por el contrario, consolidaron una progresiva bipolarización social. Burócratas que quisieron vender “la paz, el pan y la justicia” mediante las “unidades económicas”, lo que tan solo se tradujo en humo paternalista, o la imagen de obreros que debían ir bien vestidos, como si maquillando su aspecto formal, se solventasen sus problemas materiales. Remarcando adelantos en la maquinaria, cuando la realidad mostró un envejecimiento sin precedentes, o descubrimientos técnicos anunciados como panaceas, más cercanos a un pueril entretenimiento que a su aplicación tangible. Todo ello rebozado de excusas y chivos expiatorios para exculpar la evidencia, desde la sequía o las inundaciones, hasta “los rojos” o “la conspiración judeomasónica internacional”. Gracias a esta fuente se amplía el abanico documental para entender una etapa en tantos sentidos oscura, reivindicando sus enormes potencialidades de explotación.

Indudablemente, la difusión de la revista fue notable. Alrededor de la mitad de las 10.000 empresas textiles existentes en los años cuarenta –por supuesto todas las descollantes– la recibieron en sus despachos. Hasta cierto punto, secciones como “Revista de revistas” pudieron ampliar el castrante horizonte interno. Otras como las de patentes, o los artículos de peritaje específico, serían interesantes en las secciones técnicas de aquellas factorías constreñidas a sus propias fuerzas. Las referidas a subastas, información bursátil, consultorio, etcétera, también debieron presentar aspectos prácticos.

Finalmente, a través del análisis de la publicidad mediante una base de datos de medio millar de firmas, se ha pergeñado el peso específico de cada subsector, marcado por la fuerte permanencia del lanero y algodónero, prácticamente monopolístico en el triángulo vallesano-barcelonés, a la vez que va despuntando el incipiente desarrollo de otros, como los géneros de punto, fibras artificiales o confección, más abiertos a otros territorios. Así mismo los “donativos” por publicidad, constituyeron una herramienta añadida para procurar acceder al mercado político –también a las subastas del ejército– por parte de grupos de empresarios o “lobbies textiles” –principalmente

vallesanos y barceloneses— que, o ya eran estrechos colaboradores de los primeros pasos del nacionalsindicalismo o bien se acercaron progresivamente a los círculos de poder que se estaban conformando en torno al descollante nacionalcatolicismo y a su posterior evolución desarrollista.

### BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ MARTÍN, Montserrat, “La decadencia de la industria textil en Castilla y León y el espejismo de la autarquía franquista (1898-1952)”, en *Investigaciones de Historia Económica*, 9 (2013), pp. 108-119.
- BABIANO MORA, José, *Paternalismo industrial y disciplina fabril en España (1938-1958)*, Madrid, Consejo Económico y Social de España, 1998.
- BALLESTEROS-AGUAYO, Lucía, *Las revistas infantiles y juveniles de FET y de las JONS y de Acción Católica durante la posguerra española (1938-53): la prensa al servicio del adoctrinamiento del Estado franquista*, (Tesis Doctoral inédita), Universidad de Málaga, 2016.
- BARRERA LÓPEZ, Begoña, “Prensa y propaganda en el falangismo femenino: disciplinas y prisiones discursivas”, en GONZÁLEZ MADRID, Damián Alberto, ORTIZ HERAS, Manuel y PÉREZ GARZÓN, Juan Sisinio (coords.), *La Historia: lost in traslation?*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2017, pp. 427-437.
- BELMONTE, Florence, “Los mecanismos de difusión del discurso oficial en la prensa cultural del primer franquismo (1937-1946)”, en DELGADO IDARRETA, José Miguel (coord.), *Propaganda y medios de comunicación en el primer franquismo*, Logroño, Universidad de La Rioja, 2006, pp. 29-48.
- CALVET I PUIG, Jordi, *La industria textil llanera a Espanya, 1939-1959*, Sabadell, Col.legi de Doctors i Llicenciats, 1992.
- CORDEROT, Didier, “«Flecha», el semanario de las Juventudes falangistas (1937-1938)”, en DESVOIS, Jean-Michel (coord.), *Prensa, impresos, lectura en el mundo hispánico contemporáneo: homenaje a Jean François Botrel*, Bordeaux, PILAR, 2005, pp. 387-404.

- CHULIÁ RODRIGO, Elisa, “La legislación de prensa del primer franquismo: la adaptación española de un modelo importado”, en TUSELL, Javier (coord.): *Congreso Internacional. El régimen de Franco (1936-1975). Tomo I. Política y relaciones exteriores*, Madrid, UNED, 1993, pp. 423-433.
- DE LAS HERAS PEDROSA, Carlos y JAMBRINO MALDONADO, Carmen, “La publicidad en la Prensa del Movimiento”, en *Historia y Comunicación Social*, 19 (2014), pp. 847-860.
- DEU, Esteve y LLONCH, Montserrat, “Autarquía y atraso tecnológico en la industria textil española”, en *Investigaciones de Historia Económica*, 9 (2013), pp. 11-21.
- ESCRIBANO GUTIÉRREZ, Juan, “La Revista de Trabajo, termómetro de la evolución de la doctrina iuslaborista durante el franquismo”, en FERNÁNDEZ-CREUHET LÓPEZ, Federico y MARTÍN MARTÍN, Sebastián (coords.), *Los juristas y el “régimen”*. *Revistas jurídicas bajo el franquismo*, Granada, Comares, 2014, pp. 232-273.
- FERNÁNDEZ ROCA, Francisco Javier, “The Adaptative Strategies of Spanish Cotton Industry Companies, 1939-1970”, *Bussines History*, 49 (2007), pp. 75-97.
- FUENTES ARAGONÉS, Juan Francisco y FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier, *Historia del periodismo español. Prensa, política y opinión pública en la España contemporánea*, Madrid, Síntesis, 1998.
- GALLEGO, Ferran, *El evangelio fascista. La formación de la cultura política del franquismo (1930-1950)*, Barcelona, Crítica, 2014.
- GÓMEZ CUESTA, Cristina, “Reivindicando un papel. Evolución del discurso falangista en la prensa (El Norte de Castilla, 1945-1950)”, en GARCÍA GALINDO Juan Antonio, GUTIÉRREZ LOZANO, Juan Francisco y SÁNCHEZ ALARCÓN, María Inmaculada (coords.), *La comunicación social durante el franquismo*, Diputación de Málaga, 2002, pp. 311-326.

- GÓMEZ CUESTA, Cristina, *Sindicalismo vertical y respuesta obrera. Valladolid, 1939-1959*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2010.
- HERNÁNDEZ CORTÉS, Félix, *El sindicato vertical y el movimiento obrero hasta las huelgas de 1962*, (Tesis Doctoral inédita), UNED, 2014.
- HERNÁNDEZ GARCÍA, Ricardo, *La industria textil rural en Castilla: Astudillo, 1750-1936*, (Tesis Doctoral inédita), Universidad de Valladolid, 2003.
- HUGUET SANTOS, Montserrat, “Las publicaciones universitarias de Madrid y el primer franquismo”, en *Investigaciones Históricas: Época moderna y contemporánea*, 30 (2010), pp. 169-188.
- MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo, “Sobre los orígenes ideológicos de la Ley de prensa de 1938. El pensamiento conservador de los teóricos falangistas”, en TUSELL, Javier, GIL PECHARROMÁN, Julio y MONTERO GARCÍA, Feliciano (coords.): *Estudios sobre la derecha española contemporánea*, Madrid, UNED, 1993, pp. 563-578.
- MARTÍN GARCÍA, Juan José, *La industria textil de Pradoluengo (1534-2007). La pervivencia de un núcleo industrial*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2007.
- MARTÍN GARCÍA, Juan José, “La industria perdedora del bando ganador: el textil riojano tras la Guerra Civil española”, en *Piedra de rayo*, 45 (2015), pp. 44-55.
- MOLINERO, Carme e YSÀS, Pere, *Patria, justicia y pan. Nivell de vida i condicions de treball a Catalunya, 1939-1959*, Barcelona, La Magrana, 1985.
- MOLINERO, Carme e YSÀS, Pere, “Los industriales catalanes durante el franquismo”, EN *Revista de Historia Económica*, 1 (1990), pp. 105-129.
- MORENO CANTANO, Antonio César, “Unidad de destino en lo universal: Falange y la propaganda exterior (1936-1945)”, en *Studia historica. Historia contemporánea*, 24 (2006), pp. 107-131.

- MORENO CANTANO, Antonio César, “El control de la prensa extranjera en España y Alemania durante la Segunda Guerra Mundial”, en *Historia Contemporánea*, 32 (2006), pp. 311-334.
- ROMEU, Lydia, “Dimensión política del tiempo en el discurso de la prensa española de posguerra”, en LUDEC, Nathalie (coord.), *El estatuto del acontecimiento (2)*, Rennes, PILAR, 2016, pp. 59-74.
- SAGARDOY Y BENGOCHEA, Juan Antonio, *Relaciones de trabajo y estructuras políticas*, Madrid, Instituto de Estudios Laborales y de la Seguridad Social, 1984.
- SÁNCHEZ RECIO, Glicerio, “El sindicato vertical como instrumento político y económico del régimen franquista”, en *Pasado y memoria*, 1 (2002), pp. 19-32.
- SANZ ORRIO, Fermín, *Los sindicatos españoles. Una creación para el mundo*, Madrid, SIPS-DNS, 1948.
- SEMPERE NAVARRO, Antonio Vicente, *Nacionalsindicalismo y relación de trabajo*, Madrid, Akal, 1982.
- SEOANE, María Cruz y SAIZ GARCÍA, María Dolores, *Cuatro siglos de periodismo en España. De los avisos a los periódicos digitales*, Madrid, Alianza Editorial, 2007.
- SOTO CARMONA, Álvaro, “El poder sindical en España: 1938-1994. Del sindicalismo de sumisión al sindicalismo democrático”, en SOTO CARMONA, Álvaro y AROCA MOHEDANO, Manuela, *Combates por la democracia. Los sindicatos, de la dictadura a la democracia (1938-1994)*, Madrid, UAM Ediciones, 2012, pp. 35-65.
- TERRÓN MONTERO, Javier, *La prensa en España durante el régimen de Franco*, Madrid, CIS, 1981.
- TOBOSO SÁNCHEZ, Pilar, “Redes y grupos empresariales en el Sindicato Vertical franquista”, en *Ayer*, 105 (2017), pp. 103-128.